

**FILIPENSES, CONSTRUYENDO
NUEVAS REALIDADES DESDE
NUEVAS HUMANIDADES:
*Una propuesta de estructura concéntrica
en diálogo con la sociología del conocimiento.***

**PHILIPPIANS, BUILDING NEW REALITIES
FROM NEW HUMANITIES:
*A proposal for concentric structure
in dialogue with the sociology of knowledge***

Resumen

El presente artículo aborda la epístola a los Filipenses desde la óptica que los inicios modestos de una comunidad que sabe asumir los valores y desafíos del Evangelio pueden despejar nuevas coordenadas de ordenamiento social en respuestas a las estructuras opresoras del mundo grecorromano. Esto sale a flote cuando se revela su estructura literaria en círculos concéntricos moviéndose hacia el núcleo central donde aparecen Timoteo y Epafrodito como modelos de vida que asumen una existencia para el beneficio de los demás. Filipenses no es un tratado teológico, es una demostración del potencial transformador cuando personas encarnan la Buena Nueva.

Palabras clave: Buena Nueva; gracia; nueva política; koinonía; nueva creación

Abstract

This article addresses the epistle to the Philippians from the perspective that the modest beginnings of a community that knows how to assume the values and challenges of the Gospel can clear new coordinates of social ordering in response to the oppressive structures of the Greco-Roman world. This comes to light when its literary structure is revealed in concentric circles moving towards the central core where Timothy and Epaphroditus appear as life models who assume an existence for the benefit of others. Philippians is not a theological treatise; it is a demonstration of the transformative potential when people embody the Good News.

Keywords: Good tidings; grace; new politics; koinonia; new creation

¹ Profesor de Exégesis del Nuevo Testamento con especialidad en Orígenes del Cristianismo. Pastor por 32 años en Ministerios Betania, sirviendo entre las comunidades más empobrecidas y violentadas del Gran San Salvador. Email: ibbetha@gmail.com

Introducción

La carta a los Filipenses es más una conversación escrita que un tratado teológico. Se recalca de esta manera su naturaleza relación, humana y concreta. No es el desarrollo de doctrinas abstractas, sino la construcción de una comunidad que desde los compromisos personales participan en una visión alterna a la realidad grecorromana. Cómo se vive bajo el señorío de Jesús en medio de las contradicciones de la realidad y se abre paso a una manera diferente de ser ciudadano de la historia desde la ciudadanía de la eternidad. Ese tono tan personal y relacional nos permite trazar una estructura concéntrica (Quiasmo)² en la que se destacan actitudes, valores y comportamientos que la comunidad debe interiorizar para ser una alternativa de existencia humana.

I. Lente metodológico: la sociología del conocimiento.

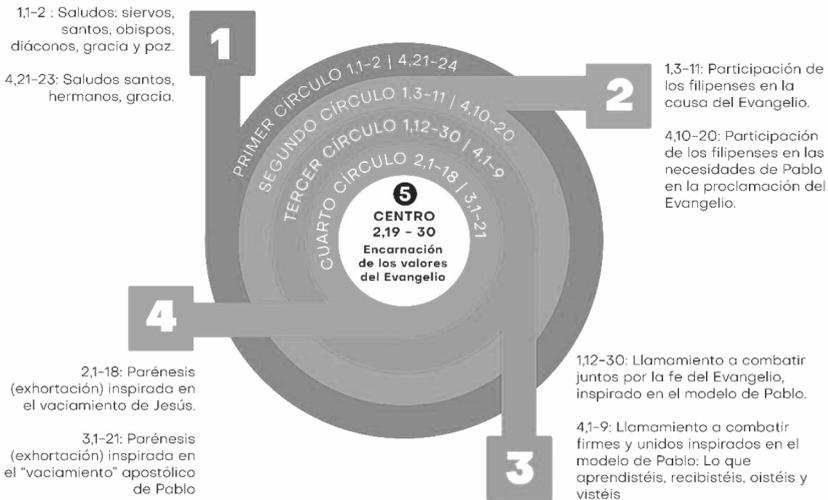
La fase madura de la sociología del conocimiento le hizo moverse a la vida cotidiana, comprendiendo el proceso de construcción social de la realidad a partir del principio básico que la sociedad es un producto humano del mismo modo que el hombre es producto de la sociedad. La sociología del conocimiento tiene dentro de sus presupuestos que la promoción de nuevos valores y concepciones humanas tiene potencial para reconfigurar el orden social. Así lo explica ampliamente Berger y Luckman en su obra “La construcción social de la realidad”: “el orden social es un producto humano, o, más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización” (PeterL. Berger, 1988, pág. 71). Realidad objetiva y subjetiva a la vez; la sociedad es un producto humano, al tiempo que el ser humano es un producto social. Desde esta perspectiva dialéctica de base, la sociología del conocimiento se plantea el análisis de los procesos de institucionalización, de legitimación y de interiorización de la realidad, interrogándose sobre lo que en una sociedad determinada pasa por el conocimiento, comenzando por el conocimiento de la realidad primordial que es el mundo dado por supuesto de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, Filipenses se nos presenta como un escrito desde el cual se propone nuevas construcciones humanas de cara a la reconfiguración de la sociedad grecorromana. Sería, entonces, Filipenses una carta que traza las líneas del hombre nuevo, la comunidad nueva y el mundo nuevo. No estamos ante un tratado dogmático de doctrina, sino ante un manifiesto que declara un conocimiento de fe al servicio de una nueva sociedad. De allí que François Vouga llega a decir en su Introducción de la Carta a los Filipenses que “La carta encuentra, en cambio, su unidad en el tono personal y confiado que

² El quiasmo es una forma de ordenación literaria herencia de la poética semítica y el espíritu griego. Su definición incluye dos ideas básicas: el balance de elementos alrededor de un punto central dentro de una unidad textual determinada y la inversión del orden de esos elementos. Es una bilateral alrededor de un eje central. La simetría consiste en combinación de elementos verbales, gramaticales, sintácticos, geográficos, nominales, ideas o conceptos, movimientos, imágenes, frases, etc.

deriva de la participación de los filipenses en la obra del apóstol” (Daniel Marguerat Ed. Francois Vouga, 2008, pág. 229).

Por otro lado, considero que la propuesta paulina para la reconfiguración de la sociedad es lo que él denomina “su evangelio”. La obra de Dios en Jesús transforma personas y realidades en semilla de una nueva creación. Francisco Fueyo lo aclara correctamente cuando dice que “no hay evidencias en las cartas de Pablo de que, junto con el anuncio del evangelio, Pablo organizase personalmente los detalles de estructura, gobierno y dinámicas de cada comunidad, lo que habría dado a todas las comunidades una gran homogeneidad. Parece más probable que cada comunidad, junto con Pablo, iba configurando sus modos de organización y funcionamiento según sus propias características y los modelos de organización a los que estaban acostumbrados” (Fueyo, 2006). El Evangelio es el mejor mensaje de promoción humana. La acción evangelizadora es siempre inserción en todas las situaciones culturales, sociológicas e históricas. La iglesia, viviendo desde ese misterio de Dios en Cristo, traduce su fe en nuevos valores comunitarios. El Evangelio propuesto en Filipenses promueve un nuevo modelo de hombre salvado en toda su integridad convirtiéndolo en protagonista de la transformación y vocacionándolo a una misión universal. Dios interviene en Jesús para comenzar una nueva vida y comprometernos a asumir una responsabilidad común. El meollo de Filipenses no es ser un tratado de doctrinas, sino una ejemplaridad de personas que han asumido la causa de Jesús. Esto lo apreciaremos mejor en la estructura concéntrica que presentamos en este artículo.

II. Estructura concéntrica de la Carta a los Filipenses.



A continuación, procederé a explicar la estructura de Círculos Concéntricos con la que fue escrita.

Círculo exterior | 1,1-2; 4,21-24: gracia y santidad

Comenzamos 1,2, que es el inicio de ese círculo más exterior, donde encontramos el saludo a los santos que están en Filipos deseándoles que el Señor les conceda gracia y paz. Esto se relaciona con los dos últimos versículos de la carta (4,21-23) creando una unión temática entre el principio de la carta y su final con saludos a los santos y el tema de la gracia. De esta manera, se unen dos componentes en ambos extremos del primer círculo: la gracia de Dios y los santos de Filipos; es decir, la gracia de Dios se expresa en una nueva cualificación humana. La gracia produce santidad comprendiéndose por santidad la capacidad que genera en el ser humano la obra de Dios para convertirlo en gestor de nuevas realidades. En el pensamiento hebreo, la santidad divina es la posibilidad de transformación que el ser humano pueda experimentar para orientar su existencia hacia las intenciones divinas. El vínculo Dios-gracia y hombre-santidad traza la intención de Dios: intervenir gratuitamente en la existencia humana a fin de que esta exprese y asuma el propósito de Dios. Por tanto, el primer círculo nos muestra que el Evangelio no es una dogmática sino una pragmática.

Segundo círculo | 1,3-11; 4,10-20: partícipes y participantes

En este segundo círculo, el término nexa en ambas secciones es *Koinōnia* (koinonía). Así en el capítulo 1, del versículo 3 al 11, Pablo da gracias a Dios porque los filipenses han participado en la obra del Evangelio y destacando en dos ocasiones que los filipenses “han participado *Koinōnia* (koinonía) con él en la obra del Evangelio” (v. 5) y “han participado *Koinōnia* (koinonía) en la gracia que Dios le dio” (v. 7). La Palabra clave es *Koinōnia* (koinonía) “participar”.

En el capítulo 4, del versículo 10 al 20, Pablo agradece nuevamente a los filipenses por su participación *Koinōnia* (koinonía): “hicisteis bien en haber compartido *Koinōnia* (koinonía)” (v.1 4) y “ninguna iglesia compartió *Koinōnia* (koinonía) conmigo” (v. 15) Desde el principio de la obra del Evangelio, cuando salió de Macedonia, ninguna iglesia participó con él en sus ingresos y gastos, excepto los filipenses. Aquí, Pablo destaca la participación de los filipenses tanto en la obra del Evangelio como en sus necesidades, amarrando así el binomio que representa a una iglesia madura: participar en el Evangelio es participar en las necesidades de los que proclaman el Evangelio.

Koinōnia (koinonía) será el término paulino por excelencia para describir la respuesta del individuo y la comunidad que ha sido partícipe de la gracia de Dios y, por tanto, es constreñido por esa gracia a abrirse generosamente hacia las necesidades de los demás. *Koinōnia* (koinonía) es pues la apertura generosa

hacia las necesidades y circunstancias humanas; es decir, a partir de la experiencia del Evangelio, el ser humano explota hacia su prójimo. No implosiona como si el Evangelio fuese un mensaje de superación personal, sino que explota hacia los demás para crear condiciones y posibilidades de mejora del entorno y de quienes le rodean.

Koinonía (koinonía) es en Pablo una designación de diversas relaciones comunitarias que surgen por la común participación y que se constituyen como una acción recíproca de dar participación o tener participación. La comunión, pues, es mediante la participación. La experiencia del Evangelio provoca en nosotros una deuda hacia los demás, sintiéndonos así obligados a participar.

El segundo círculo, entonces, une dos ejes: ser partícipes (koinonía) de la gracia de Dios nos exige ser partícipes (koinonía) de las necesidades humanas.

Tercer círculo | 1,12-30; 3,20-4,9: la nueva política

En el tercer círculo, del versículo 12 al 30 del capítulo 1, Pablo hace un llamado a la iglesia a vivir una nueva existencia, a construir una nueva política (πολιτευμα, politeuma, 1,27) siguiendo su testimonio de servicio. Les insta a comportarse de una manera digna del Evangelio, independientemente de las circunstancias, y a seguir luchando unánimes por la fe del Evangelio. Pablo les comparte sus experiencias personales, incluyendo su encarcelamiento, y cómo estas han servido a la causa del Evangelio (v. 12). En el versículo 18, enfatiza que lo más importante para él es que Cristo sea predicado, ya sea con falsedad o con sinceridad. En la contraparte del tercer círculo (3,20-4,9) vuelve a invocar (πολιτευμα, politeuma, 3,20) como raíz de una nueva conducta eclesial caracterizada por la unidad y un corazón noble.

El tercer círculo propone que el cristiano debe ser semilla de una nueva política de conducta individual, una nueva política comunitaria y apuntar a una nueva política humana. El tercer círculo conecta Evangelio y política, un binomio que se ha roto provocando que el Evangelio se convierta en un mensaje abstracto sin incidencia en nuevas realidades sociales y, dejando huérfana a la política de las luces que el Evangelio brinda.

Cuarto círculo | 2,1-18; 3,1-19: el vaciamiento

Este círculo postula el necesario despojamiento de cualquier rasgo de superioridad que nos impida ponernos al servicio de los demás. La *κενωσις*, (kénosis), descrita por Pablo, más que referirse a elementos de la esencia de la divinidad, solo pretende poner a Jesús como modelo de sentimientos que se traducen en la disposición de la renuncia a toda condición, ventaja, dominio, señorío, poder, que me incapacita para ponerme en el escalón más bajo de la sociedad y desde allí servir a los demás. Pablo no está pretendiendo entrar a la esencia del ser de Dios, sino al carácter decisivo de Jesús de quitar de sí todo lo que lo aleja de lo más pequeño, marginado y oprimido de la sociedad.

En la contraparte del círculo, 3,1-19, él narra su propia kénosis a fin de ser semejante a Jesús en su sufrimiento y en su muerte y participar de la nueva vida (resurrección). Siguiendo el ejemplo de Cristo, Pablo expresa que todo lo que antes consideraba ganancia, ahora lo ve como pérdida. Al igual que Cristo, Pablo ha renunciado a su gloria. De hecho, considera todo como pérdida por la inigualable experiencia de conocer a Cristo Jesús, su Señor. Por Cristo, Pablo ha perdido todo y lo considera como estiércol. Jesús renunció a su gloria para convertirse en un humilde esclavo, y Pablo declara que ha hecho exactamente lo mismo. Luego, insta a los filipenses a seguir su ejemplo y comportarse de acuerdo con este.

Círculo central | 2,19-30: hombres nuevos y mujeres nuevas

En el corazón de la epístola, encontramos a dos hombres, dos cristianos: Timoteo y Epafrodito. Estos dos hombres, que se encuentran en el centro literario de la carta, personifican los grandes valores del Evangelio. Podríamos decir que esta carta encarna los grandes valores del Evangelio a través de estas personas.

Hoy en día, se hace un reclamo a la sociedad diciendo que se han perdido los valores. Sin embargo, los valores siempre han existido y siempre existirán. Lo que falta son personas que asuman estos valores. Todos hablan de la corrupción, pero nadie asume la honestidad. Critican a los políticos, pero roban las Biblias de las iglesias y las carteras de las sillas. ¿Se ha perdido la honestidad? No, lo que se han perdido son las personas honestas. Los valores no se han perdido, lo que falta son hombres y mujeres que decidan asumir estos valores.

No se ha perdido la obediencia al Evangelio, se han perdido los obedientes. No se ha perdido el sacrificio por la obra, se han perdido los que se sacrifican por la obra. No se ha perdido la humildad, se han perdido los humildes. No se ha perdido la sabiduría, se han perdido los sabios. No se ha perdido el amor, se han perdido los amorosos. En el centro de la carta a los Filipenses, Pablo no habla en abstracto de valores, habla de personas concretas que asumen la causa del Evangelio.

Una carta sin teología. El eje de la carta está en las personas

En términos teológicos, esta carta tiene una cualidad única, y es que esta carta no tiene ninguna teología. No hay un tema teológico que Pablo plantee en la carta, a diferencia de los grandes temas paulinos como el de la justificación en Romanos o en Gálatas, el de la vida en comunidad en Corinto o la venida del Señor en Tesalonicenses. Como bien hace Focant al resaltar en su obra que “El que busque una temática que domine toda la carta no la encontrará. Como mucho, pueden hallarse algunos motivos presentes en diferentes partes de la carta: la alegría (chara), la cooperación o la comunión (koinonía), las disposiciones (phronesis), el progreso (prokope)... Lo importante es observar que aparecen a

lo largo de una evocación de experiencias que han sido vividas por Pablo, por los filipenses y por Cristo” (Focant, 2019). Por eso podemos afirmar que en Filipenses solo hay un eje que mueve toda la carta: las personas que viven el Evangelio.

Es tan fácil juzgar a los demás de acuerdo con ciertas normas externas, sin hacerse cargo del propio testimonio. Porque el Evangelio camina sobre personas. Los sacerdotes que llevan el Arca del Evangelio somos todos nosotros. El Evangelio no camina sobre estrategias de mercado, no camina sobre trabajos de imagen, sobre rótulos, sobre medios de comunicación. El Evangelio es algo que sigue caminando en personas, hombres y mujeres concretos que deben encarnar verdades y compromisos.

Un día podemos volver a la era de piedra, un día pueden perderse los medios de comunicación, un día puede desaparecer el internet, la radio y la televisión, pero seguirán existiendo hombres y mujeres a través de los cuales el Evangelio camina. El problema de la crisis de la iglesia hoy es que el avance del Evangelio se ha puesto en estrategias de mercado y en la capacidad de los medios de comunicación. Pero en el Nuevo Testamento, el avance del Evangelio va sobre los hombros de mujeres y de hombres que deciden asumirlo y vivir para la causa del Evangelio. El Evangelio no camina sobre algo, camina sobre alguien, sobre personas.

Aquí tenemos a dos hombres concretos, Timoteo y Epafrodito, tremendos ministros. Pablo destaca dos cualidades en Timoteo: no tiene a nadie más que, como Timoteo, se preocupe de veras por el bienestar de los filipenses y no tiene a nadie que se parezca tanto a él en el cuidado de la vida de los demás (v. 20).

No es la primera vez que Pablo recurre a Timoteo para encomendarle una tarea que le brinda paz y tranquilidad. Cuando Pablo se siente abrumado por los hermanos de Tesalónica y está angustiado, no encuentra a nadie más que a Timoteo. Le pide a Timoteo que vaya a Tesalónica porque necesita saber qué está pasando. Quiere que Timoteo los ministre, los consuele y les lleve la Palabra. Pablo no encuentra a nadie que tenga la misma autoridad, el mismo corazón pastoral y la misma preocupación que él para edificar a la comunidad. Por eso, Pablo envió a Timoteo a Tesalónica (1 Tes 3,1-3).

Cuando la iglesia de Corinto estaba atravesando crisis con Pablo, él les dice que va a llegar a poner orden, pero que está muy molesto en ese momento. Quiere que Timoteo vaya y hable las cosas como deben ser (1 Cor 4,17). Cuando Pablo quiere que las iglesias entiendan algo, envía a Timoteo, su hombre de confianza. Timoteo era en quien podía descansar confiándole tareas delicadas. Por eso, la carta a los Filipenses empieza diciendo: “Pablo y Timoteo siervos de Cristo Jesús”.

Timoteo es el hombre que sabe sujetarse a la autoridad de Pablo y sabe someterse como hijo a Pablo. Y esa es su segunda característica. “Ustedes cono-

cen bien la entereza de carácter de Timoteo, que ha servido conmigo en la obra del Evangelio, como un hijo junto a su padre” (2,22). Así era en las guerras. El hijo nunca lucha contra su padre; el hijo lucha junto a su padre. Esto es lo correcto.

Pablo dice que no tiene a nadie que piense como él, cuyos intereses sean los de Cristo Jesús, y no tiene a nadie que haya servido junto a él en todas las circunstancias como Timoteo. Timoteo ha luchado junto a él en la causa del Evangelio.

Epafrodito, el embajador de la iglesia

Luego viene Epafrodito, un hermano de Filipos que la iglesia envió a Pablo con dos propósitos: para que llevara la ofrenda y para que cuidara al apóstol. En otras Palabras, Epafrodito era el embajador de la iglesia. La iglesia no podía estar con Pablo, pero envió a su apóstol, y así es como Pablo lo llama, su enviado. La iglesia se representaba a través de Epafrodito.

Sucedan dos cosas que brevemente quiero tocar. La primera es que en el versículo 26, él extraña mucho a los filipenses y está afligido porque se enteraron de que está enfermo. La pregunta es ¿por qué está afligido Epafrodito? ¿Por qué le aflige que la iglesia sepa que está enfermo? ¿Cuál es su angustia? La traducción literal dice que Epafrodito temblaba de miedo.

¿Por qué le afligió a Epafrodito que la iglesia supiera que estaba enfermo? Por una sencilla razón, porque la iglesia de Filipos estaba representada en Epafrodito. Le dieron la tarea y la responsabilidad de estar con Pablo, ya que ellos no podían estar con él. Pero resulta que, en lugar de asistir a Pablo, Epafrodito se enferma. El miedo es que la iglesia lo desconozca como su representante. Al regresar a Filipos, teme que la iglesia lo regañe y le diga que fue en vano enviarlo. Pablo no necesita una carga, alguien que esté enfermo. Pablo necesita alguien que lo apoye en su necesidad. Y Epafrodito, en lugar de hablar bien de ellos y representarlos bien, ha sido una vergüenza.

Epafrodito tenía miedo de ser avergonzado a su regreso por no haber estado a la altura de la necesidad de Pablo. Está afligido porque no pudo cumplir con la tarea que le encomendó la iglesia. Este hombre estaba comprometido con lo que le entregaron. Se siente avergonzado, no está a la altura de la tarea que le encomendaron. Fue enviado y, como dice el apóstol Pablo en la segunda parte del versículo 25, a quien ustedes han enviado para atenderme en mis necesidades. Estaba allí, como Eliseo junto a Elías, como Josué junto a Moisés, velando por la necesidad de Pablo, pero resulta que se enferma y se siente inútil.

En nuestra militancia en el Evangelio nos acostumbramos a una mediocridad. Por eso el Evangelio ya no tiene la misma fuerza, porque ya no hay personas como Timoteo y como Epafrodito. La Biblia Reina Valera es muy expresiva en el versículo 25 al atribuirle cinco títulos a Epafrodito. Dice que Epafrodito es, primero, mi hermano, segundo, colaborador, tercero, compañero

de milicia, cuarto, vuestro mensajero, vuestro apóstol, y quinto, mi ministrador. Estos títulos van desde el aspecto más genérico que es ser hermano hasta el aspecto más íntimo, es decir, alguien con quien yo puedo contar siempre. ¿Somos así en nuestras relaciones eclesiales? ¿Vivimos así nuestros vínculos humanos?

Conclusiones

En el análisis de la epístola a los Filipenses, hemos explorado cómo una comunidad con inicios modestos puede, al asumir los valores y desafíos del Evangelio, establecer nuevas coordenadas para un orden social más justo en contraposición a las estructuras opresoras del mundo grecorromano. La estructura literaria de la carta, revelada en círculos concéntricos, destaca a Timoteo y Epafrodito como ejemplos de vida dedicada al servicio de los demás, encarnando así la Buena Nueva.

La sociología del conocimiento nos ha permitido comprender que la promoción de nuevos valores y concepciones humanas tiene el potencial de reconfigurar el orden social. La carta a los Filipenses se presenta como un manifiesto que declara un conocimiento de fe al servicio de una nueva sociedad, trazando las líneas del hombre nuevo, la comunidad nueva y el mundo nuevo.

Además, enfatiza la importancia de la participación activa (*koinonía*) en la gracia de Dios y en las necesidades humanas, instando a una nueva política de conducta individual y comunitaria que apunte a una nueva política humana. El concepto de *kénosis*, el despojamiento de todo rasgo de superioridad para servir a los demás, se presenta como un modelo a seguir, inspirado en la vida de Jesús.

En el núcleo de la carta, Timoteo y Epafrodito personifican los valores del Evangelio, demostrando que no son los valores los que se han perdido, sino las personas dispuestas a asumirlos. La carta a los Filipenses resalta que el avance del Evangelio depende de hombres y mujeres que decidan vivirlo y encarnarlo en su día a día.

En conclusión, la carta a los Filipenses nos invita a reflexionar sobre nuestra propia participación en la construcción de nuevas realidades. Nos desafía a ser agentes de cambio, a asumir los valores del Evangelio y a vivir de manera que reflejemos la gracia y la santidad que provienen de Dios. Es un llamado a ser parte de la nueva creación, a vivir como ciudadanos de la eternidad mientras navegamos las contradicciones de nuestra realidad temporal. Así, la carta se convierte en una guía práctica para la transformación personal y social, una hoja de ruta hacia una existencia más plena y significativa.

Bibliografía

- Marguerat, Daniel y Vouga, Ed. Francois (2008). *Introducción al Nuevo Testamento*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Focant, C. (2019). *La Carta a los Filipenses y la Carta a Filemón* - Cuaderno Bíblico 188. Estella: Verbo Divino.
- Fueyo, F. R. (2006). *Guías de Lectura del Nuevo Testamento: Gálatas y Filipenses*. Estella: Verbo Divino.
- Peterl. Berger, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder.